



El futuro puede cambiar el pasado

POR **ÁNGEL M. SALAZAR**

'DECENCIA'. Álvaro Enrique. Anagrama.
228 páginas.

ÁLVARO Enrique se atreve con una interesante novela sobre la topografía del tiempo. Un anciano es secuestrado por un par de revolucionarios en los años setenta. A un niño le estalla en la cara la Revolución Mexicana de principios del siglo pasado. El viejo recuerda al niño que fue; y el muchacho, al hombre maduro que será. En medio de todo las piezas que explican al uno y al otro: el primer cigarro, la primera función del cinematógrafo, el primer muerto, los ojos de la Flaca Osorio... *Decencia* celebra y parodia con idéntica

vehemencia las ambiciones de totalidad de las mejores narrativas latinoamericanas. Más que hacer sumas y restas, corta transversalmente, abre y cierra ángulos, apenas deja un respiro. Es al mismo tiempo un *bildungsroman* subvertido por el caos de la experiencia recobrada y una *road novel* que dura cien años.

Si algo ha distinguido los libros de Álvaro Enrique (México, 1969) es la novedad con que replantea las fronteras de lo novelístico. Estamos ante un excelente prosista, a menudo a la caza de la frase feliz, inteligente, y posee un sentido del humor muy sutil. Hasta ahora nos ha dejado, entre otras obras, *Hipotermia*, un sorprendente libro de relatos, y la novela *Vidas perpendiculares*. Es un autor de mucho interés al que deberemos seguir la pista muy de cerca.